

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 212.

Sevilla.—Sábado 15 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria

EN LA LUNA

121

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

JUANA DE ARCO

4.

Esperando Juana el aviso de que las tropas estaban dispuestas, se echó vestida sobre la cama, quedándose dormida. Pero el señor de Gancourt, aprovechando el buen espíritu de la tropa, por la feliz entrada del convoy en la ciudad, sin dar aviso a la heroína, ordenó el ataque á San Lupo.

Pretendía con esto hacer desaparecer la influencia de Juana en el ánimo de los combatientes, al ver éstos que los abandonaba en los momentos de mayor peligro. Y caso de que la operación diese buen resultado, quedaba fuera de duda que Juana era una visionaria, y que las tropas sólo necesitaban de sus jefes efectivos para vencer.

Juana se despierta al llegar á sus oídos el eco de los cañones; salta de la cama, indignada por el proceder del jefe de la plaza, que sale de ella sin avisarla; empuña su estandarte, monta á caballo, y á fienda suelta se presenta en el lugar del combate.

Los primeros cuerpos atacantes retroceden, en vista de los formidables fosos y atrinchamientos, y son atacados á su vez por los ingleses.

La derrota era indudable, cuando se presenta Juana, con su brioso caballo blanco, su brillante armadura y su pequeño estandarte. Los que se retiran se avergüenzan de su cobardía ante la intrépida doncella, y la siguen como impulsados por un resorte.

Los ingleses, no sólo detienen su avance, sino que se repliegan al interior del reducto.

Juana entrega el caballo á su escudero, y con estandarte en mano es la primera que trepa desde el foso. Un oficial inglés la recibe con dos terribles golpes de mandoble, que la hacen caer en tierra sin sentido.

Los soldados la cubren con su cuerpo, matan al valiente oficial, trepan la contraescarpa con la ayuda de sus escalas, y entran en el fuerte.

Los fosos quedan cubiertos con muertos y heridos, y el furor de los franceses se estrella sobre el valor de los ingleses, que defienden palmo á palmo sus reductos.

Juana, que su bien templada armadura la había salvado la vida, recobra sus sentidos, y entra en el fuerte sin dejar de la mano su estandarte; arenga á los suyos, éstos la vitorean, redoblan su esfuerzo, y la fortaleza es tomada é incendiada al declinar el día. Las llamas sirven de antorcha para la retirada de los ingleses que sobrevivieron á tan rudo combate.

Juana regresó á Orleans, en donde el entusiasmo rayó en delirio. Y reuniendo á los jefes combatientes, les ordenó tenerlo todo dispuesto para continuar el ataque al amanecer del día siguiente.

Pero los enemigos de la popularidad de la doncella, los enemigos de la patria, los amigos de los ingleses, los católicos, en fin, sacan el Cristo, como se dice vulgarmente, y se niegan á combatir al siguiente día, por ser fiesta de la Ascension.

¡Y siempre la religión! ¡Esta religión, por la que tanta sangre y tantas lágrimas se han vertido, se vierten y se verterán, es invocada por los malvados para que cubra sus infamias con el manto de la santidad!

¡Dichosa religión y dichoso Papa, por cuyos intereses, á cuyo nombre y á cuya sombra, han sido quemados tantos y tantos infelices y confiscados tantos y tantos bienes! ¡Y se han cometido, se cometen y se cometerán tantos crímenes, tantos robos, tantas guerras!...

El día de la Ascension no fué, sin embargo, día perdido para los verdaderos franceses. Juana, vestida de aldeana, salió á inspeccionar la situación del enemigo. Y los moradores de los

pueblos inmediatos, más dignos, más enteros y más patriotas que los rastros beatos católicos, aprovechando la vía que dejaba libre la toma de San Lupo, deseosos de conocer y vitorear á la doncella, acudieron á la plaza con toda clase de viveres. Y los habitantes de Orleans pidieron santificar la fiesta comiendo y bebiendo.

—¡Viva Juana la doncella!—era el grito continuado que se lanzaba al aire por plazas, calles y ventanas, excepto en el palacio real, en el del obispo y en las casas de los ministros y de los inquisidores.

El señor de Gancourt, en connivencia con los ingleses, como sus compañeros de ministerio, La Tremouille y Chartres, reunió en consejo á los jefes del ejército y de la milicia, y les propuso, y así se acordó, simular un ataque al fuerte de Los Torrejones, para atraer á él el grueso de las tropas inglesas. Esta operación simulada sería mandada en persona por Juana. El grueso de las fuerzas libertadoras caería entonces, y tomaría los reductos que los ingleses habrían dejado con poca guarnición, para acudir á la defensa de Torrejones.

El plan no podía ser más criminal, ni más digno de aquellos fervientes católicos que preferían se les secase la mano antes de envainar la espada en día festivo.

Juana atacaría con algunos centenares de hombres, y atraería sobre sí el grueso de las fuerzas enemigas; pero como no recibiría refuerzos, porque el objeto para apoderarse en la parte opuesta de los fuertes que dejasen los ingleses poco guarnecidos, y le era difícil la retirada, por tener á su espalda un río, Juana sería indudablemente muerta ó prisionera, con los milicianos que la seguían.

No asistió Juana á la deliberación del consejo, so pretexto de que, como mujer—decía Gancourt—no guardaría el secreto, y se malograría la operación. Los jefes de la milicia, poco duchos en ardides de guerra, cayeron en el lazo.

Cuando la doncella se presentó en la sala del consejo se le comunicó el acuerdo, pero se le ocultó el objeto.

Juana protestó de la deliberación del consejo sin su asistencia, manifestando que jera quién para guardar un secreto, tanto ó más que los allí reunidos; declaración que dejó confundidos á los capitanes, pues elevaba á la doncella á la categoría de adivina. Uno de los caballeros, adicto á Juana, explicó á ésta, contra la voluntad de Gancourt, cual era su plan de ataque.

La doncella contestó que á la toma de San Lupo, debía seguir la de Los Torrejones, y que, por lo tanto, el ataque á este fuerte no podía ser simulado, sino real y efectivo; porque perdidos tan importantes fuertes, los ingleses se verían obligados á levantar el sitio.

El místico Gancourt dijo á Juana que el acuerdo era irrevocable.

—También mi plan es irrevocable—contestó Juana con altivez—y si la tropa no me secunda, atacaré solo con la milicia.

Antes de amanecer el viernes 6 de Mayo de 1429, los clarines llaman á las armas. Juana monta á caballo, y seguida de la milicia y de numerosos campesinos, entrados en la plaza el día anterior, se dirige á la puerta de Borgoña.

Pero Gancourt, el infame ministro, había apostado una compañía de tropa para impedir la salida de Juana y de la milicia. Ésta se abrió paso dejando por muerto á Gancourt, y empieza el ataque contra Torrejones. La tropa no secunda; la milicia retrocede; Juana cae herida de un dardo: se lo arranca, contiene la sangre con un pañuelo, monta á caballo, adelanta á los fugitivos y los hace volver á la lucha. Llega, por fin, un cuerpo de tropas y el fuerte es tomado, y los ingleses levantan el campo y queda libre Orleans, después de cinco años de sitio.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

apesar de que la princesita no se casa todavía.

Si el Gobierno está reconocido como una desdicha nacional, ya saben ustedes que hay desdicha para el año que viene.

Por lo que respecta á las esferas gubernamentales de la municipalidad sevillana, ya es otra cosa.

Ayer tarde—y en una sola sesión—quedaron aprobados los presupuestos, y con ellos el contrato celebrado con la Arrendataria de Consumos relativo á la tarifa 3.<sup>a</sup>

Este último fué defendido—elocuentemente por supuesto—por el Sr. Amores; es decir, por un Sr. Amores de los distintos Amores del Ayuntamiento, al que estos Amores le tienen mucho amor.

Como razón convincente para no suprimirla tarifa 3.<sup>a</sup>, decía el Sr. Amores de mi cuento—según la reseña que hace *El Noticiero* de la sesión:

—Si no cobramos la tarifa 3.<sup>a</sup>, ¿cómo vamos á ocurrir á nuestras necesidades?

Yo creo que eso, dicho así, está muy mal dicho.

El Sr. Amores debió decir:

—Si el Ayuntamiento no cobra la tarifa 3.<sup>a</sup>, ¿cómo va á ocurrir á sus necesidades?

Pero, en fin, allá ese señor con sus necesidades, y el Ayuntamiento con las suyas.

Es el hecho escueto, que ese montón de casualidades almacenadas en el municipio sevillano acordó por unanimidad salvar los intereses de la Empresa arrendataria de Consumos.

Le doy mi más cariñosa enhorabuena al señor Rebollo y compañía.

¡Ya no se junta el cielo con la tierra como decía dicho señor que iba á suceder si no le cedían el negocio.

El cielo y la tierra quedan donde estaban....

Ahora.... ¡já repartirse la capa!

Para ahorrarle trabajo á la persona interesada, voy á hacerle el modelo del documento que ha de enviar acompañado de lo convenido:

«Sr. D....

Muy señor mío: Doy á usted las más expresivas gracias por el interés que en el asunto se ha tomado para salvar nuestros intereses, y adjunto le remito lo que convinimos.

Si todas las personas fueran como usted, nos poníamos ricos en cinco años.

Sabe que puede contar con el agradecimiento de su afectísimo.—Fulano.»

Y apropiado de eso de la tarifa 3.<sup>a</sup>

*La Andalucía Moderna*—periódico respetabilísimo, ¡respetabilísimo y grandísimo!—ha echado las campanas á vuelo porque ha sido aprobada la tarifa 3.<sup>a</sup>

Y da cuenta de ello en la siguiente forma:

«Después de varias rectificaciones de los señores Amores y Lemus, se procedió á la votación, y el Cabildo, dando una prueba de buen sentido gubernamental, aprobó la tarifa 3.<sup>a</sup> como estaba consignada en el proyecto de presupuestos, demostrando, al hacerlo así, que se inspira en los sagrados intereses de la colectividad y en las verdaderas necesidades de la población, cada día más crecientes, por reclamarlo, juntamente con las exigencias de la vida moderna, los adelantos que ésta introduce de continuo y que por fuerza es necesario acatar, si queremos seguir la marcha siempre progresiva de los pueblos civilizados.»

Salvados, por consiguiente, los sagrados intereses de la colectividad, no hay que decir una palabra.

¿Quién dijo que la prensa era la palanca del progreso?

Se equivocó.

Es la palanca... ¡Toma la palanca, dame la palanca!

La prensa es un puesto de freír.

Ella tiene puesto el perol lleno de aceite á la candelata, y el marchante viene y echa en él el pescado que quiere freír.

¡Y listo!

—En Francia ha habido un Congreso solamente de mujeres para protestar del Código que, rígido, las somete á obedecer al marido...

—Entonces, ¿qué es lo que quieren?

—Ser libres y hacer sus gustos de manera conveniente...

—Si, siendo esclavas, los hacen, en cuanto libres se encuentren, ¿quién va á poder reducirlos?

—¡El Papa tan solamente!

Estudio que hace *El País* de los hombres públicos:

«Todo hombre público que brilla y domina en Madrid necesita de un punto de apoyo en las provincias. Allí establece su vivero de hom-

bres á su servicio, alcaldes, diputados, senadores, con el coro de agradecidos por el camino, por el ferrocarril, por el canal, por la caza, por la pesca, sobre todo por la pesca.

Son los caciques sucesores de los grandes señores feudales de otros tiempos. Dominaban aquellos magnates, como favoritos de los reyes, todo el reino, víctima de sus correrías y latrocinios.

Pero necesitaban además el feudo, sometido en absoluto á su poder, donde edificaban su casa solariega, su castillo roqueño; donde ejercían el derecho de pernada y de horca y cuchillo, y desde el que saltan al frente de su mesnada para invadir y asolar los feudos fronterizos y secuestrar á los viajeros y mercaderes.

Nuestros hombres políticos no son otra cosa que la reproducción en pequeño de aquellas grandes bestias medioseculares. No les satisface el dominio de Madrid, de la corte y de las Cortes; no les satisface tener entre las garras una parte del presupuesto; no les basta disponer de todos los Tribunales, de todos los Ejércitos, de todos los obispos, de todos los altos puestos.»

Sino que quieren entregarnos á los yanquis como trapos mal lavados.

¡Y lo consiguen!

Han comenzado por América y Oceanía.

Dentro de poco el Africa y Europa.

Y entonces sí que en nuestros dominios no se pone el sol.

Porque el sol no se acordará de nosotros para nada.

Ni para salir, ni para ponerse.

Por no poder escribir de asuntos y cosas varias, sólo voy á transcribir lo que son—es un decir—las Hermanas Trinitarias:

«Vedlas por esas calles, solas ó en parejas, con sus trajes azules, sus tocas blancas cubiertas de largo velo negro, y llevando en el pecho la cruz azul y roja; vedlas con la vista baja, que en momentos, cuando no cree ser observada, se torna penetrante y hasta clínica, ir de casa en casa pidiendo dinero, ó cobrando la suscripción mensual que dan los necios, figurándose contribuir á una gran obra, ó los pillos que luego saben cobrársela en... cuartos; vedlas, y conoceréis á las golfas descaradas que lo mismo sirven para un barrido que para un fregado, gente sin escrúpulo, dispuesta á lo que venga, tan pronto mansas como gatas mimadas, tan pronto agresivas como rabaneras.

En sus rostros llevan lo que son y lo que en el convento han aprendido, que es sencillamente amar y buscar el dinero del prójimo sobre todas las cosas y por todos los medios, y darse buena vida, la mejor vida posible en este valle de lágrimas, á costa de los tontos y transigiendo con los bribones cuando son ricos ó poderosos.»

Está bien hecho el retrato, con colorido y sabor...

¡Señores, y qué pintor!

Debe de ser un beato.

CARRASQUILLA.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Todas las fuerzas de combate y de resistencia están dominadas y sometidas, y yo garantizado en el poder hasta después de los dos faustos sucesos; la boda de la princesa de Asturias y el juramento del rey.

Ni sabemos, ni nos preocupa, ni nos importa lo que pueda decir de esto el valetudinario de Avila, el favorecido de Zarau, ni siquiera el cacique de Santander, ni el hombre de Antequera.

Lo que sí nos importa, lo que sí nos preocupa, lo que nos interesa con interés extraordinario, es el juicio del país, la opinión del pueblo, la actitud del partido republicano. En suma, lo que sienta y quiera el español honrado, el pueblo contribuyente y trabajador, el ciudadano privado de sus derechos, el que estime en algo la dignidad propia y el que se sienta con bríos para protestar enérgicamente contra la afrenta inferida en lo que tiene de más caro el hombre, contra la afrenta inferida a la patria, madre común de todos los españoles.

Con garantías y sin garantías, con el imperio descarado del sable y de la fuerza, como con las malas artes de la hipocresía y del disimulo, los que aún conservamos el honor y mantenemos vivo el fuego sagrado por los ideales, estamos dispuestos a contestar al desaprensivo presidente con un solemne mentís, probándole que cuando los pueblos quieren toman la justicia por su mano y saben vengar por sí mismos a los desaprensivos ministros que trataron de envilecerlos y de deshonorarlos, ó los proféticos gobernantes que aprecian de cobardía la prudencia y que atribuyen a vencimiento y a sumisión la energía mantenida en silencio hasta el oportuno momento.

Ni ha de cumplirse la profecía, ni ha de hacer más desplantes el arrogante ministro, que no tiene más terreno que el que materialmente pisa.

Todas sus fuerzas oficiales, todos sus resortes del poder, todos sus pretorianos, todas esas legiones de aliados de cogulla y de estómagos agradecidos, no servirán más que de lastre que precipitará el pueblo a los abismos, juntos con el timonel, cuando considere llegado el momento de demostrar que los optimismos y las arrogancias proféticas del ministro no son otra cosa que las protestas de pago de un insolvente.

Ya veremos cómo se cumplen esas profecías y cómo se realizan esos faustos sucesos, sin que para evitarlo nos preocupen la suspensión ó el alzamiento de las garantías constitucionales, ni toda esa fuerza que apoya al actual gobernante.

Cuando toquen a demostrarlo es cuando hay que estar en su puesto para sostenerlo, y no valerse del disfraz para ocultarse.

Entonces será la ocasión de contar á reporteros é informadores lo que ahora se prodiga.

A. A.

## AYUNTAMIENTO

En la noticia que dimos ayer de la sesión municipal dijimos que se aprobaría la Tarifa 3.<sup>a</sup>, porque su aprobación era plan convenido de antemano por los ediles.

Y como lo dijimos pasó.

En la reunión tenida por la mayoría y las minorías, con vino en no oponerse á nada.

Sólo el señor Lemus y Malo de Molina, alma errabunda como la de Garibay, llegó de Málaga para hacer constar su voto y su protesta.

¿Los fusionistas?... Buenos; pensando en los viajes de su jefe.

¿Los gamacistas?... ¡Amén!

¿El pueblo?... Lo mismo que siempre: sin preocuparse un ápice de que sus administradores le exploten inicuamente, y suspirando, como el último rey moro de Granada, por su situación, como aquél por la pérdida de la hermosa ciudad que no supo defender.

Se aprobó la Tarifa tercera con los votos en pro de todos los concejales que asistieron á la sesión, menos el del señor Lemus.

Algunos explicaron el por qué daban su voto en favor de la aprobación. Es decir, no tuvieron ni la valentía de sus actos.

¡Pobrecillos!

...

Y tal era era el miedo que al acto que realizaban tenían los municipales, que, temerosos al apóstrofe del pueblo, idearon que numerosos guardias de paisanos ocupasen la parte destinada al público en el salón de sesiones.

Así se efectuó, y aquéllos formaron una infranqueable valla de carne humana que impedía en absoluto el acceso al salón donde el hecho iba á consumarse.

No había necesidad de semejantes precauciones. Pero es lo que dirían los famosos chicos del coro de vírgenes:

—¡Quién quita la ocasión!...

Y en verdad que fué lástima que no pudiese entrar el público, porque se perdió el éxito oratorio del apuesto y rubicundo señor Amores. ¡Qué éxito!

La Monarquía lo ha cantado, admirándose de aquella facilidad de palabra.

El primer teniente de Alcalde había descubierto en estos últimos meses porción de cualidades en él innatas.

De aquí en adelante tendrá otra más: la de orador.

Saludemos, pues, al Mirabeau de la Corporación municipal.

\*\*

El Sr. Lemus y Malo de Molina habló del honor concejil y de la injuria encubierta. Un guardia aseguró que el antiguo chico de la prensa estaba emocionado.

Después dijo que el Ayuntamiento que su primera la tarifa 3.<sup>a</sup> contaría con la sinpatía y con la gratitud de sus administrados.

Expone varios medios para compensar el millón de reales que, aproximadamente, ingresa en el Ayuntamiento por arbitrios extraordinarios.

Dice que si él mandara, si formara la mayoría del Ayuntamiento, llegaría hasta suprimir el alumbrado público con tal de que fuera suprimida la tarifa 3.<sup>a</sup>.

Propone, como el mejor medio para conseguir la supresión, que vuelva el proyecto de presupuesto á la comisión de Policía urbana, y rebajando la consignación en lo presupuestado para las obras de la Alhóndiga, pudiera llegarse á una compensación.

Habla de los casos de hambre que se ven en los barrios á causa de lo difícil que es la vida para la clase proletaria.

Dice que el Ayuntamiento debe conocer lo que la tarifa 3.<sup>a</sup> ha producido y produce é intervenir la exacción de ese impuesto, estando obligado á ello como consecuencia de las denuncias hechas por la prensa.

Añade que el Ayuntamiento no debe permitir que recaude la empresa de 550 á 600,000 pesetas, con perjuicio de sus intereses y de los del público.

Termina diciendo que será una sesión de júbilo aquella en que el Ayuntamiento suprima la tarifa 3.<sup>a</sup>.

\*\*

El Sr. Amores se mostró reconocido á las frases de su compañero el señor Lemus, y acto seguido manifestó que podría protestarse contra el Ayuntamiento si éste malgastase lo que ingresa por la tarifa 3.<sup>a</sup>.

Pero el pueblo no puede protestar, porque ese ingreso se gasta en su beneficio.

Cita los nombres de los representantes de gremios que pidieron al Ayuntamiento la aprobación de la tarifa.

Lee las cantidades ingresadas en los últimos diez años.

Dice el señor Amores que por una cláusula del contrato se concede al Ayuntamiento el derecho de revisión del mismo al terminar cada semestre.

Añade que deben dar fe los datos que facilite la anterior empresa, la cual nunca facilitó cuando se le pidieron en comunicaciones que obran en el expediente.

\*\*

Habla nuevamente el señor Lemus y pide consten en acta las palabras del Sr. Amores relativas á la revisión.

Dice que sería más justo, equitativo y moral que se agravaran á los grandes propietarios mejor que los alimentos de la clase proletaria.

Manifiesta que ha oído con pena que no vinieran los datos que se pedían á la Empresa. Esto no se debía decir, porque prueba que no se cumple el reglamento, pues no vienen los estados mensuales para conocer los verdaderos productos.

Dice que el contrato del Ayuntamiento con el arrendatario de Consumos ha sido el único de que no se ha dado conocimiento al cabildo.

Dice que si se aprueba la tarifa 3.<sup>a</sup> sea limitando al 5 por 100 la ganancia de la empresa, que hoy asciende á un 100 por 100.

Insiste en lo relativo á la intervención del Ayuntamiento para conocer ciertamente lo que la tarifa produce.

Rectifican los señores Lemus y Amores y se aprueba la tarifa 3.<sup>a</sup> en votación nominal por 18 votos contra 1.

\*\*

La aprobación de la tarifa tercera del impuesto de consumos que tan directamente perjudica á las clases trabajadoras del pueblo de Sevilla, no era para nosotros un secreto. Por eso precisamente emprendimos nuestra campaña: para ver si podíamos evitar que el acto acordado se realizase. No hemos podido lograrlo porque en el municipio sevillano triste es confesarlo! no existe una minoría que tenga independencia y pueda oponerse á ciertos hechos que tan gran desprestigio acarrear para quienes los realizan.

Ya estará satisfecha la egoísta empresa arrendataria del impuesto de consumos; ya estarán satisfechos los ediles que ayudaron desinteresadamente á que aquella realizara su negocio explotando al pueblo de Sevilla; y pueden estar satisfechos todos cuantos contribuyeron al hecho. Pero más satisfecho que todos juntos está EL BALUARTE, y lo está porque tiene la íntima y halagadora satisfacción de haber cumplido con su deber.

¿Quién de los individuos que forman el Ayuntamiento de Sevilla puede decir otro tanto?... Ninguno; ni aun el mismo que ayer votó en contra, prestandose á la comedia realizada.

Todos han hecho bien. El pueblo que no sabe defenderse merece eso: que lo exploten y lo desprecien.

.....

## De actualidad

### LA BODA DE LA PRINCESA

Silvela niega fundamento á los rumores que versaron sobre la boda de la princesa.

Dice que el asunto está bien claro.

La reina nada indicole, y con este motivo no se discutirán las capitulaciones en el primer período de las Cortes antes de las vacaciones de Navidad.

### FUGA

Del correccional de Valencia se han fugado tres presos al anochecer, por la puerta de la capilla contigua.

### AHOGADOS

De Toledo dicen que en el Tajo naufragó una lancha: dos ahogados.

### CALAMIDADES

En Lugo los temporales de agua y granizo han destruido las cosechas.

En varios pueblos se han desbordado los rios: inundada la vega; algunas desgracias.

### VADILLO

Llegó el ministro de Gracia y Justicia.

### EL PATÍBULO

Han sido ejecutados los reos de Castellón sin incidentes.

### GARCÍA ALIX

En Valladolid, García Alix visitó los Centros de enseñanza y la Casa Ayuntamiento, recibiendo á las autoridades y comisiones.

El claustro de la Universidad obsequióle con un lunch.

El ministro pronunció un discurso explicando el alcance de las reformas de enseñanza.

Mostróse contrario á la enseñanza libre.

Expresó el propósito de dar á las Universidades personalidad jurídica.

### DESGRACIA

Telegrafían de Reus que en el convento de la Providencia hundióse la bóveda de una cisterna, arrastrando á dos albañiles: uno muerto y otro gravísimo.

### ATENTADO

En Alzo, cerca de San Sebastián, explotó un cartucho de dinamita en la Casa Ayuntamiento.

El edificio quedó cuarteado, y un vecino herido en una pierna.

Presos los autores, que son diez mozos, que se vengaban brutalmente de medidas del alcalde tomadas para evitar desórdenes.

### EL SERVICIO OBLIGATORIO

El Imparcial aplaude á Azcárraga en sus propósitos sobre servicio obligatorio y pide que se medite mucho.

### EL EXÁMEN DE INGRESO

Cuatrocientos padres de bachilleres, reunidos, acordaron oponerse al exámen de ingreso en Facultad.

### TRATADOS

En la próxima legislatura Campó presentará varios tratados de propiedad literaria y uno de relaciones con los Estados Unidos.

### BARCELONA

Mañana se cerrarán varias fábricas. Agrávase la huelga de los cerrajeros, y es probable que la secunden otros gremios.

Los fabricantes de tejidos han convocado una reunión para adoptar acuerdos en vista de la subida de los algodones.

### SPORT

En Biarritz el primero y segundo premio de las carreras de caballos los ganó Villamejor y los tres siguientes las cuadras francesas.

### REPATRIACIÓN DE DEMENTES

La Gaceta publica un decreto autorizando á Azcárraga para contratar con la Trasatlántica que traslade á España 27 dementes existentes en la Habana.

### CATÁSTROFE

De Nueva Orleans dicen que un tren procedente del Pacifico, cayó por descarrilamiento en la bahía de Galveston, resultando 85 ahogados.

### CHINA

Según despacho recibido en Nueva York Li-Hung-Chang ha suspendido las negociaciones de paz en vista de las protestas del príncipe Tuan.

\*\*

Dicen de Shanghai que los aliados conciertan con el príncipe Ching un armisticio sobre la base de la constitución de la Manchuria en Estado con guarniciones europeas y puertos abiertos.

\*\*

Los boxers han derrotado á las tropas regulares chinas.

### TRANSWAAL

French libró encarnizado combate con los boers: ignórase el resultado.

\*\*

Roberts ha publicado un bando en que proclama la ley marcial en todo el Transwaal.

\*\*

En París asegúrase que el objeto del viaje de Krüger á Europa es protestar contra la anexión del Transwaal declarada por Inglaterra y solicitar el apoyo moral de las potencias.

\*\*

## La muerte del Delfín

### BALADA

El Delfín está enfermo: el pobre Delfinito se muere. En todas las iglesias del reino el Santísimo Sacramento está de manifiesto día y noche y arden muchos cirios para la curación del regio infante. Las calles de la antigua residencia están tristes y silenciosas, las campanas no suenan, los coches no andan. En las cercanías de palacio los burgueses curiosos contemplan á través de las rejas á los suizos panzudos, con sus trajes dorados, que charlan en los patios dándose importancia.

Todo el palacio está en movimiento. Los chambelanes y mayordomos suben y bajan corriendo por las escaleras de mármol.

En la estufa hay junta de médicos con toga. Se les ve á través de los cristales agitar sus mangas negras, moviendo doctoralmente sus amplias pelucas.

El ayo y el escudero del Delfinito se pasean delante de la puerta, esperando las decisiones de la facultad. Algunos marmitones pasan á su lado, sin saludarse siquiera.

El señor escudero juró como un pagano, y mientras tanto, del lado de las cuadras se oye un prolongado y quejumbroso relincho. Es el alazán del príncipe, olvidado por los palafreneros, que se mueve impacientemente de uno á otro lado, ante el pesebre vacío.

¿Y el rey? ¿Dónde está Su Majestad el rey? El rey está sólo, encerrado en una cámara, á un extremo del palacio. Las majestades no gustan que se las vea llorar. En cuanto á la reina, es otra cosa. Sentada á la cabecera del Delfinito, tiene su hermosa cara bañada en lágrimas, y solloza á gritos delante de todos, como lo haría una mujer.

En una camita de encajes, el Delfín, más blanco que las almohadas sobre que reposa, descansa con los ojos cerrados. Cree que duerme... De pronto se vuelve á su madre, y al ver que llora, dice:

—¿Por qué llora Su Majestad la reina? ¿Cree como los demás, que voy á morir?

La reina quiere responder, pero los sollozos le privan de la palabra:

—No llore vuestra majestad. ¿Olvidáis que soy Delfín y que los Delfines no pueden morir así?

La reina solloza más fuerte aún, y el príncipe, que ya empieza á asustarse, exclama:

—No, no quiero que la muerte me lleve, y he de impedir que llegue hasta aquí. Que vengan en seguida 40 arcabuceros muy fuertes para guardia alrededor de mi cama. Que 100 cañones de los mayores velen de noche y de día con las mechas encendidas bajo mi ventana. Y ¡ay de la muerte, si se atreve á pensar en nosotros!

Para complacer al regio infante, la reina hace una señal. Enseguida se oyen rodar cañones por el patio de honor, y 40 arcabuceros, con armas al brazo, se colocan en derredor de la cámara. Son viejos soldados con bigotes grises.

El Delfín aplaude al verlos, reconoce á uno y lo llama.

—¡Lorrain! ¡Lorrain!...

El veterano da un paso hacia la cama.

—Te quiero mucho, querido Lorrain... Enseñame tu sable... Si viene la muerte no dejarás de matarla, ¿verdad?

Y Lorrain responde:

—Sí, monseñor... en tanto que dos gruesas lágrimas se deslizan por sur curtidias mejillas.

En este momento un prelado se acerca á la cama, y habla al Delfín mucho tiempo en voz baja, enseñándole un crucifijo. El príncipe escucha como asombrado, y de pronto le interrumpe diciendo:

—No comprendo muy bien lo que me decía, señor; pero, en fin, ¿no podría mi amiguito Bepo morir en mi lugar, dándole mucho dinero?..

El prelado continúa hablándole en voz baja, y el Delfín se asombra más y más. Cuando aquél termina, el Delfín prosigue, lanzando un gran suspiro?

—Todo lo que decía está muy bien; pero me consuela una cosa y es que allá arriba en el paraíso de las estrellas, seré todavía Delfín, y que no dejarán de tratarme con arreglo á mi cuna.

Y volviéndose á su madre, añade:

—Decid que me traigan mis mejores trajes, mi capa de armiño y mis escarpines de terciopelo; quiero que me envíen los ángeles y entrar en el paraíso vestido de Delfín.

Por tercera vez el prelado se inclina hacia él, y le habla mucho en voz baja... En medio de su discurso, el regio infante le interrumpe de nuevo colérico:

—Pero entonces—exclama—¡el ser Delfín es lo mismo que no ser nada!...